

estrategia hermenéutica pero sí la relativizó en el contexto latinoamericano. Trabajos de Abril Trigo, Gustavo Verdesio, Amir Hamed, Gustavo Remedi reconocieron, con distinto grado, la influencia del modelo.

Acercarse al texto como producto cultural fue la preocupación de María Inés de Torres (1962) en su desafiante ensayo *¿La Nación tiene cara de Mujer?* (1995), con un convincente repaso de la literatura uruguaya del siglo XIX. Los estudios coloniales (Verdesio) y decimonónicos (Leonardo Rossiello, Gustavo San Román, Virginia Cánova) se concertaron en torno a inventarios recurrentes de la nacionalidad y se detuvieron en los ejes de la representación colectiva, sobre la que trabajaron también, con diferencias y similitudes, Carolina González Laurino y Emilio Irigoyen, este último haciendo hincapié en la estética del poder. Con el deliberado propósito de cuestionar la existencia de las sociedades nacionales en el área latinoamericana, también discutida ésta como unidad en cuanto proyecto de hegemonía cultural, Uruguay Cortazzo introdujo un tema generalmente desplazado en el área rioplatense en *Indios y latinos. Utopía, ideologías, literaturas* (2001).

Si la identidad nacional constituyó motivo para la reflexión ensayística, la diferencia –conceptualmente perfilada– operó como el otro elemento fundamental de interés especulativo, con independencia de las variaciones suscitadas en sus diversos planteos. La singularidad sexual, concebida por U. Cortazzo y otros investigadores compilados por él en *Delmira Agustini. Nuevas penetraciones críticas* (1996) o conformadora de la antología poética *Amores impares* (1998), con prólogo de Alfredo Fressia, se proyecta desde su eje diferenciador como nuevo planteo estético para la lectura.

También desde la diferencia se organizó parte de la narrativa emergente, surgida de revistas iconoclastas o subterráneas como *La oreja cortada* o *Tranvías y buzones*, y articulada por Carina Blixen en un «panorama de la fantasía uruguaya actual» bajo el emblemático título de «extraños y extranjeros».

## **Nuevas direcciones y relevos críticos**

Ensayistas como Lisa Block de Behar, desde la lingüística, y Fernando Andacht e Hilia Moreira, desde la semiótica, propusieron análisis consecuentes a la luz de periódicas actualizaciones teóricas, principalmente de origen europeo. Rómulo Cosse, director del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, se mantuvo fiel a los esquemas del estructuralismo y promovió con amplitud una serie de volúmenes colectivos, denominada *Papeles críticos*, sobre escritores en su mayoría uruguayos.

El papel de los intelectuales, la conciencia crítica, los debates producidos con resonancia pública, fueron abordados, en diversas instancias, por Álvaro Barros Lemez, Gustavo de Armas y Adolfo Garcé, y Felipe Arocena. Este último, proveniente de las ciencias sociales, dio a conocer títulos de la importancia de *La modernidad y su desencanto* (1991), *El complejo de Próspero* (1993) y *Muerte y resurrección de Facundo Quiroga* (1996). También publicó, en 2000, un relevante estudio sobre la obra de William Henry Hudson, el autor de *La tierra purpúrea*.

Los fallecimientos de críticos de la generación del 45 –Carlos Real de Azúa (1977), Ángel Rama (1983), Emir Rodríguez Monegal (1985), Carlos Martínez Moreno (1986) y Arturo Sergio Visca (1993)– no sólo dieron lugar a relevos sino también a la revisión de sus obras. L. Block de Behar, Rubén Cotelo, H. Achugar, M. Moraña, Pablo Rocca, Rosario Peyrou y Gerardo Ciancio fueron algunos de los que se encargaron de esa labor.

Otras direcciones críticas y ensayísticas apuntaron a la novela histórica, la memoria testimonial, el 900, las vanguardias, los años 60, la literatura femenina, la antología poética, el espacio de la escritura, las obras regionales, la ciencia ficción, la poesía visual, la reflexión filosófica, el proceso textual, la ordenación cronológica, la reseña bibliográfica.

Entre otros nombres representativos figuran los de Juan Flo (catedrático de Estética de la Facultad de Humanidades, autor de estudios de primer orden sobre Torres García, Pedro Figari, Carlos Vaz Ferreira), Ana Inés Larre Borges (directora de la página literaria de *Brecha*, investigadora en la Biblioteca Nacional), Pablo Rocca (profesor universitario, creador del programa de documentación en literatura uruguaya y latinoamericana de la Facultad de Humanidades), Carina Blixen, Oscar Brando, Rosario Peyrou, Elvio E. Gandolfo, Napoleón Baccino, Ricardo Pallares, Graciela Mántaras, María Angélica Petit, Alejandro Paternain, Mercedes Rein, Jorge Albistur, Roger Mirza, Leonardo Garet, Jorge Arbeleche, Andrea Blanqué, Gustavo Martínez, Hebert Benítez, Fernando Loustaunau, Juan Francisco Costa, Alicia Torres, Washington Benavides, Álvaro Ojeda, Hugo Fontana, Ana Rodríguez Villamil, Álvaro Miranda, Alfredo Alzugarat, Luisa Peirano Basso, Sylvia Lago, Ruben Loza Aguerrebere, Alcides Abella, Carla Giaudrone, Roberto Appratto, Amir Hamed, N.N. Argañaraz, Agustín Courtoisie, Jorge Liberati, Yamandú Acosta, Carlos Mato.

También contribuyeron al desarrollo crítico de los estudios literarios y a la organización de seminarios sobre literatura uruguaya o latinoamericana un conjunto de investigadores radicados en el extranjero. A Fernando Aínsa le correspondió cumplir, desde la UNESCO, una significativa labor de promoción literaria y editorial; en ese marco se publicó la antología *Poesie*

*uruguayenne du XXe siècle* (selección y traducción de Marilyne-Armande Renard, 1998), con un estudio introductorio del propio Aínsa. Autor de importantes ensayos sobre el tema de la utopía en América Latina, en su libro *Nuevas fronteras de la narrativa uruguaya (1960-1993)* (1993) procuró detectar elementos diferenciadores a través de una línea predominante de intertextualidad que le permitió establecer, sobre todo, vínculos entre obras y autores e identificar tendencias, continuidades y rupturas.

Norah Giraldi, profesora en Francia y primera biógrafa de Felisberto Hernández, organizó un coloquio internacional en homenaje al escritor uruguayo, realizado en París en 1997 (cuyas actas fueron publicadas en el número 19 de la revista *Río de la Plata*) y dio a conocer, sobre el mismo escritor, el afinado ensayo *Felisberto Hernández, musique et littérature* (1998).

Hugo Verani, profesor en la Universidad de California en Davis, especialista en la obra de Juan Carlos Onetti, compilador en 1986 de las *Poesías completas* de María Eugenia Vaz Ferreira, publicó *De la vanguardia a la posmodernidad: narrativa uruguaya 1920-1995* (1996), libro en el que relacionó textos y contextos, enfocó períodos históricos, analizó cambios estéticos y estrategias literarias y puso en evidencia afinidades entre las vanguardias de 1920 y la más cercana sensibilidad posmoderna.

Enrique Fierro y Martha Canfield, docentes en las universidades de Texas en Austin y de Florencia, respectivamente, ambos especialistas en poesía hispanoamericana, promovieron en sus centros de estudio la realización de coloquios internacionales en ocasión del centenario de *Ariel* de José Enrique Rodó. Canfield tuvo asimismo a su cuidado una edición bilingüe español-italiana del célebre libro del 900. Desde sus cátedras universitarias y con variados aportes a la investigación han destacado también, entre otros, Roberto Echavarren, Eduardo Espina, Hiber Conteris, Alejandro Cáceres (EEUU), Eduardo Milán (México), Alfredo Fressia (Brasil), Leonardo Rossiello (Suecia), Gustavo San Román (Escocia), Nicasio Perera San Martín, Edmundo Gómez Mango, Juan Carlos Mondragón, Gabriel Saad, Jean-Philippe Barnabé (Francia).

En el medio académico norteamericano, Mabel Moraña, autora de *Memorias de la generación fantasma* (1988), *Políticas de la escritura en América Latina: de la Colonia a la Modernidad* (1997), *Viaje al silencio: exploraciones del discurso barroco* (1998), entre varios trabajos, asumió la dirección de la influyente *Revista Iberoamericana* (Universidad de Pittsburgh) en 1996. Ocho años antes, Jorge Ruffinelli había fundado *Nuevo Texto Crítico* en la Universidad de Stanford, donde desarrolla una prestigiosa labor docente. En Uruguay, publicaciones periódicas, algunas ya

desaparecidas (*Maldoror*, *Graffiti*, *Revista de la Biblioteca Nacional*, *Revista Nacional*, *Papeles de Montevideo*), otras vigentes (*Boletín de la Academia Nacional de Letras*, *Hermes criollo*), han dado cabida a trabajos críticos de variada envergadura.

Los proyectos más ambiciosos de ordenación global fueron, en el período, la *Historia de la literatura uruguaya* dirigida por Heber Raviolo y Pablo Rocca, de la que aparecieron dos tomos: I. *La narrativa del medio siglo* (1996) y II. *Una literatura en movimiento (poesía, teatro y otros géneros)* (1997); la serie colectiva *Uruguay: imaginarios culturales*, compilada por Hugo Achugar y Mabel Moraña, con sólo el primer tomo publicado: *Desde las huellas indígenas a la modernidad* (2000); y el *Nuevo Diccionario de la literatura uruguaya* (2001), bajo la dirección editorial de Alberto Oreggioni y la dirección técnica de Pablo Rocca; en la tarea de actualización, ampliación y corrección del trabajo editado casi una década y media antes, participó un equipo de jóvenes investigadores formados en la órbita de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.